

con su gesto inconfundible; y una inscripción debajo reza en italiano lo siguiente: ¡Ay, si le tocais!

Hemos tomado otra vez el tren; de coche en coche patrullan también constantemente los *camisas negras*: escuchan, escudriñan, se sientan en las banquetas, prontos a intervenir en no sé cuales posibles cuestiones. Llegamos a Génova: la inmensa cosmopolita ciudad está ya a las doce de la noche en relativo *riposso*; el gran Albergo Issotta nos lo ofrece muy confortablemente. A la siguiente mañana adquirimos una visión de conjunto deambulando por la población: ascendimos primero a las alturas para contemplar el extenso hemicírculo del puerto en sus sectores de *Porto*, *Nuovo Porto* y *Avamporto* que aprisiona uno de los más formidables tránsitos comerciales del mundo. Descendemos al Corso Victor Emmanuel y visitamos la Cathedrale de San Lorenzo; atravesamos las calles formadas por la magestuosa sucesión de *palazzos* monumentales a través de cuyos pórticos los magníficos patios de columnas y arcos dan idea de la suntuosidad y el arte arquitectónico que encierran: y para final, meditamos un instante, con la mente repleta de fantasías, ante la casa señorial de Andrea Doria.

Es necesario partir. Llegamos a la vasta *piazza Acquaverde*; en medio de un jardín plantado

